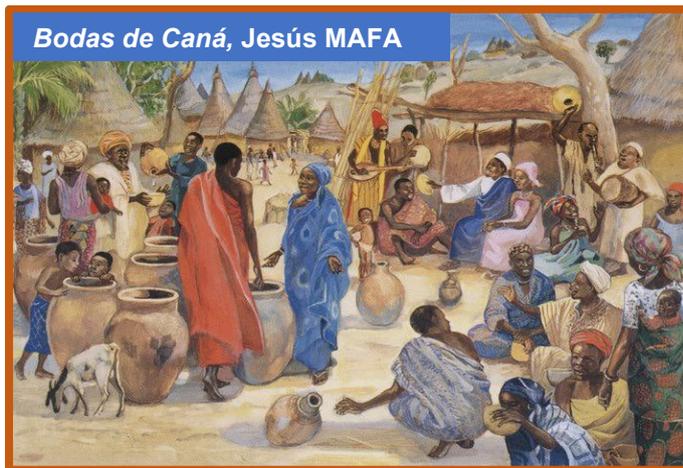


REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 16 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Nos encontramos en el Tiempo Ordinario del año litúrgico de la Iglesia, un tiempo en el que Jesús comienza y lleva a cabo su ministerio público que le conduce finalmente a su muerte y resurrección. Hay tres momentos de transición en este Tiempo Ordinario: la Epifanía, cuando la Buena Nueva llega hasta los confines de la Tierra, el Bautismo de Jesús, cuando Dios declara: "Tú eres mi Hijo, el Amado", y hoy el primer signo público de Jesús en las bodas de Caná. Los tres momentos de transición se centran en el regocijo y las relaciones correctas.



"Con estas palabras, pronunciadas por Dios o por el profeta de Dios, comienza nuestra primera lectura de Isaías. Llega cuando el pueblo de Judá regresa del exilio en Babilonia. Lo ven como una señal del perdón de Dios por el mal que han hecho. La maravilla de su relación restaurada, no sólo con su tierra, sino con su Dios, es que Dios los ama tan profundamente que los llama "mi delicia". El profeta incluso utiliza la metáfora del matrimonio para describir la intimidad de la relación. Las últimas palabras de la lectura resuenan: "Así se alegrará tu Dios de ti" (Is 62:5).

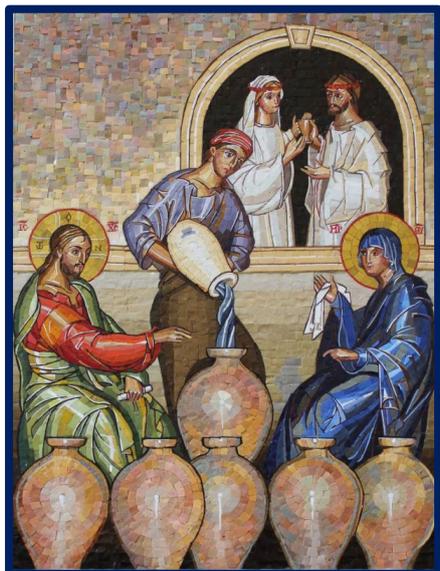
Ese sentido de relación correcta, de un nuevo comienzo y de no callar al respecto se traslada al Salmo 96, donde la Tierra canta un nuevo cántico al Señor junto con las familias de todos los pueblos y todas las naciones. "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la Tierra" (Sal 96,1).

Los ecos del regocijo, las relaciones correctas y los momentos de transición fluyen a través de la historia de las bodas de Caná. En los cuatro Evangelios, la entrada de Jesús en la vida pública comienza con su bautismo por Juan y la convocatoria de los discípulos en Galilea. Marcos sigue con la curación del hombre con espíritu impuro; Mateo con la tentación en el desierto y el Sermón de la Montaña; Lucas con la enseñanza en la sinagoga de Nazaret. Juan también vuelve a Galilea para llamar a los discípulos, pero su primer acto de ministerio público tiene lugar en Caná.

"No me callaré" podría ser también el comienzo de este relato del banquete de bodas. María, que asiste a las bodas con Jesús y sus discípulos, se da cuenta de que no hay más vino. No sólo se da cuenta, sino que, en su compasión, decide hacer algo al respecto. Cuando habla con Jesús, éste la despide diciendo que aún no ha llegado su hora. Pero ella no le hace caso y les dice a los sirvientes que hagan lo que Jesús diga. Jesús no tiene elección. Actúa siguiendo las indicaciones de su madre. Es ella la que le hace darse cuenta de que su hora ha llegado.



Boda en Caná, icono moderno



Jesús no llama a María por su nombre (tampoco lo hace el evangelista). Más bien la llama "mujer" (Jn 2,4). Esta es una forma muy poco habitual de que un hijo se dirija a su madre, incluso en la época de Jesús. La única otra vez que Jesús se dirige a ella en el Evangelio de Juan, utiliza el mismo título: "Mujer, aquí tienes a tu hijo" (Jn 19,26), al entregarla al cuidado del discípulo al que amaba (también sin nombre). Esto es intencionado. María tiene un papel especial en el ministerio público de Jesús, al igual que en su encarnación. Ella lo llama al ministerio en Caná, lo llama a realizar el primer signo de los muchos que "revelarán su gloria" y lo llevarán a la cruz y a la resurrección. Ella estará presente en su muerte, marcando el final de su ministerio público, y su transición a su nueva vida resucitada. Verónica Lawson rsm lo expresa así: "Esta 'mujer' cree en él e invita a los sirvientes del banquete de bodas a obedecer su palabra. Mientras que Jesús realiza este primer 'signo' que lleva a sus discípulos

a la fe, el papel desempeñado por esta mujer llena de fe la sitúa en el papel de 'testigo de la luz' y proclamadora de la Palabra que trae la vida."

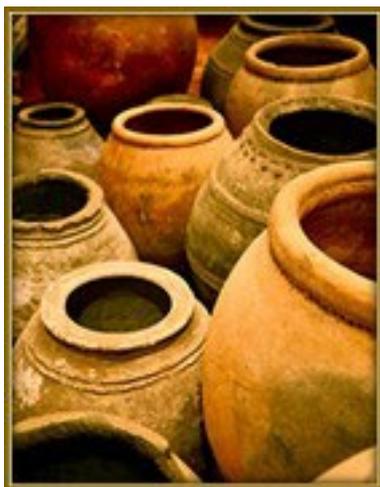
El signo que Jesús realiza aquí es la conversión del agua en vino, ¡no en vino corriente, sino en el mejor de los vinos! El vino es una metáfora importante en la época de Jesús. Amós habla del día en que "los montes gotearán vino dulce, y todas las colinas fluirán con él" (Amós 9:13). Isaías habla del festín que Dios preparará para todos los pueblos, "un festín de ricos manjares, un festín de vinos bien añejos... de vinos bien colados" (Is 25,6). La abundancia de vino fino es un símbolo de la abundancia de alegría que espera no sólo a Israel, sino a todos los pueblos en el día de la salvación de Dios.

En su primer signo, Jesús nos muestra exactamente lo que el pueblo de Judá que regresaba del exilio había aprendido y lo que la Tierra ha sabido desde la creación del cosmos: nuestro Dios es un Dios que nos nutre con los frutos vivificantes de la Tierra, que nos ama íntimamente y que nos bendice en abundancia.

El Papa Francisco, durante su viaje a Chile en 2018, dice bellamente lo que todo esto significa para nosotros en nuestra vida ordinaria y cotidiana:

Como María en Caná, hagamos un esfuerzo por estar más atentos en nuestras plazas y pueblos, para fijarnos en aquellos cuya vida se ha "diluido", que han perdido -o les han robado- motivos para celebrar; aquellos cuyos corazones están entristecidos. Y no tengamos miedo de levantar la voz y decir: "no tienen vino". El grito del pueblo de Dios, el grito de los pobres, es una especie de oración; nos abre el corazón y nos enseña a estar atentos. Estemos atentos, pues, a todas las situaciones de injusticia y a las nuevas formas de explotación que corren el riesgo de hacer perder a tantos hermanos nuestros la alegría de la fiesta. Y, como María, digamos: no tienen vino, Señor.





La primera carta de Pablo a los Corintios nos dice cómo hacer lo que el Papa Francisco nos desafía a hacer. Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros tiene dones dados por el Espíritu, por el Señor, por Dios (1 Cor 12,6). Estos dones varían, pero cada uno es importante. "Todos ellos son activados por un mismo Espíritu, que asigna a cada uno individualmente según el Espíritu lo elige" (1 Cor 12,11).

Estos dones nos llegan de diferentes maneras incluso a lo largo de nuestra propia vida. Cuando éramos niños pequeños, compartíamos nuestros dones de manera diferente a cómo compartimos nuestros dones personales cuando somos adultos jóvenes o de mediana edad o en la actualidad. Juan nos cuenta que en las bodas de Caná había seis tinajas de piedra. En la tradición judía, el número de lo completo es siete.

La séptima jarra de agua contiene tus regalos de hoy.

Esta semana, te invito a dos series de reflexiones:

- ¿Cuáles eran tus dones únicos compartidos en tu vida antes de ahora? ¿Cuáles son tus dones únicos en este momento de tu vida? ¿Cuáles son los dones que guardas en ese séptimo frasco?
- ¿Cómo puedes utilizar la abundancia de tus dones de tu séptima jarra para responder a otros que necesitan "vino nuevo"?

Concluyamos con un poema-oración del ministro presbiteriano Thom Shuman, que une todas nuestras lecturas de manera encantadora:

Venimos en estos días interminables,
Dios precioso,
necesitados de la constancia de tu amor:
que bebamos profundamente
de tu fuente de vida
que sigamos siendo guiados por tu Luz.

Nos reunimos en estos días cansados,
Dios que cambia el agua
gente que busca signos de esperanza y
maravilla:
que bebamos profundamente
de tu fuente de gracia;
que nuestro cansancio se vea envuelto
en tu Esperanza.

Adoramos en estos días abrumadores,
Dios regalador,
gente que trata de señalar a otros a Jesús:
que bebamos profundamente
de tu fuente de alegría;
que nuestra vida se fortalezca con tu Vida.

**Fiesta de bodas en Caná, Aloysius McVeigh
rsm (Irlanda)**

